

EDITORIAL

LA PRESENTACIÓN ORAL: RETO EN LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA

Resulta imposible moldear el difícil arte de la ciencia sin detenerse en un tema que a mi juicio resulta crucial en la actualidad: la presentación oral de los resultados de la investigación. Para muchos este tema puede resultar novedoso, sin duda alguna todos hemos presentado nuestros resultados científicos ante un público determinado y no hay verdad más absoluta que ésta: "La manera de decir realza el valor de lo que se dice", como dijera nuestro José Martí.

En muchas ocasiones nos encontramos con investigaciones excelentes desde el punto de vista metodológico, y sin embargo se pierde su calidad en el necesario eslabón de la comunicación de los resultados.

La presentación verbal de un trabajo no constituye una publicación, y por consiguiente, se aplican reglas diferentes. Un artículo publicado debe contener todos los detalles experimentales, a fin de que los experimentos puedan repetirse; una presentación verbal, en cambio, no requiere ni debe contener todos los datos experimentales, aburriría al público.

La mayoría de las presentaciones son breves, generalmente de 10 – 15 minutos. Por ello, su contenido teórico debe reducirse en comparación con el de un artículo escrito. Por muy bien que estén organizadas, un gran número de ideas presentadas demasiado rápidas resultarán confusas. Uno debe atenerse a la tesis principal o al resultado más importante y subrayarlo. No habrá tiempo para presentar otras ideas, por bonitas que parezcan.

En la mayoría de las reuniones científicas lo más común es utilizar diapositivas de 35 mm. Hay que recordar que la iluminación en las salas de conferencia rara vez es la óptima para proyectar diapositivas. Por ello, el contraste es importante. Las mejores diapositivas son las que llevan rótulos blancos sobre un fondo azul o negro.

No deben estar demasiado llenas. Cada una debe estar destinada a ilustrar un aspecto determinado o tal vez a resumir algunos aspectos. Si una diapositiva no se puede comprender en 4 segundos, no es una buena diapositiva.

La diapositiva ha de complementar lo que el ponente está diciendo en el momento de su proyección; no debe limitarse a repetir lo que el ponente dice. Nunca debe leerse el texto de una diapositiva al público. Unas diapositivas bien diseñadas y preparadas pueden aumentar grandemente la utilidad de una presentación científica.

Casi con toda seguridad, el público de una presentación verbal será más diverso que los lectores de un artículo científico. Por ello, la presentación oral deberá orientarse a un nivel más general que el que tendría un trabajo escrito, evitando los detalles técnicos, definiendo los términos, explicando los conceptos difíciles. Un poco de redundancia puede ser muy útil.

La mejor parte de una presentación oral es a menudo el período de preguntas y respuestas. Durante ese tiempo los miembros del público tienen la opción, cuando no la obligación, de suscitar cuestiones no tratadas por los oradores y presentar

brevemente ideas o datos que confirmen los presentados por el orador o contrasten con ellos. Esas preguntas y comentarios deben hacerse cortés y profesionalmente. Se puede discrepar, pero no increpar. En pocas palabras, el orador está obligado a ser considerado con el público, y el público está obligado a ser considerado con el orador.

Éstas son algunas observaciones con respecto a este tema, es sólo un inicio en materia de lo que pudiera abordarse sobre comunicación científica. La puesta en práctica de estas cuestiones supone un mayor reto.

Dr. Eduardo Rojas Álvarez

Residente de Oftalmología y MGI. Profesor Instructor.